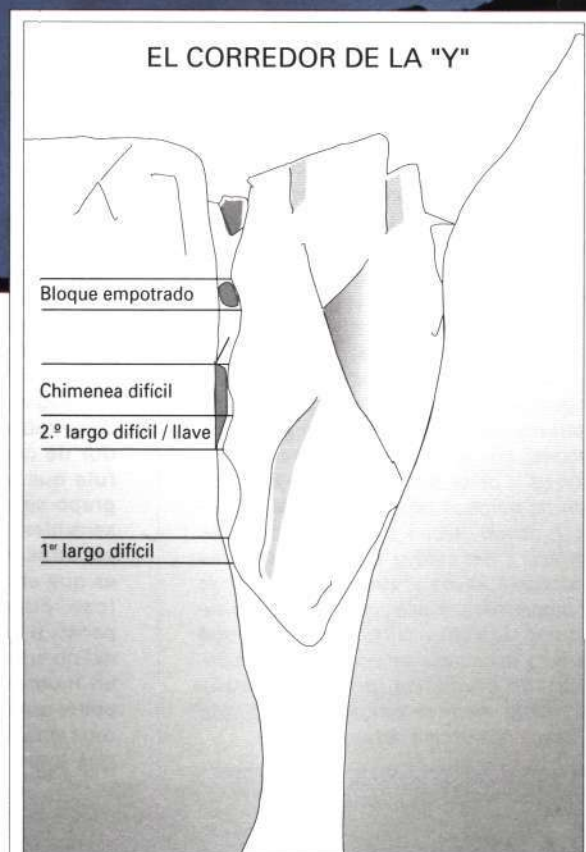


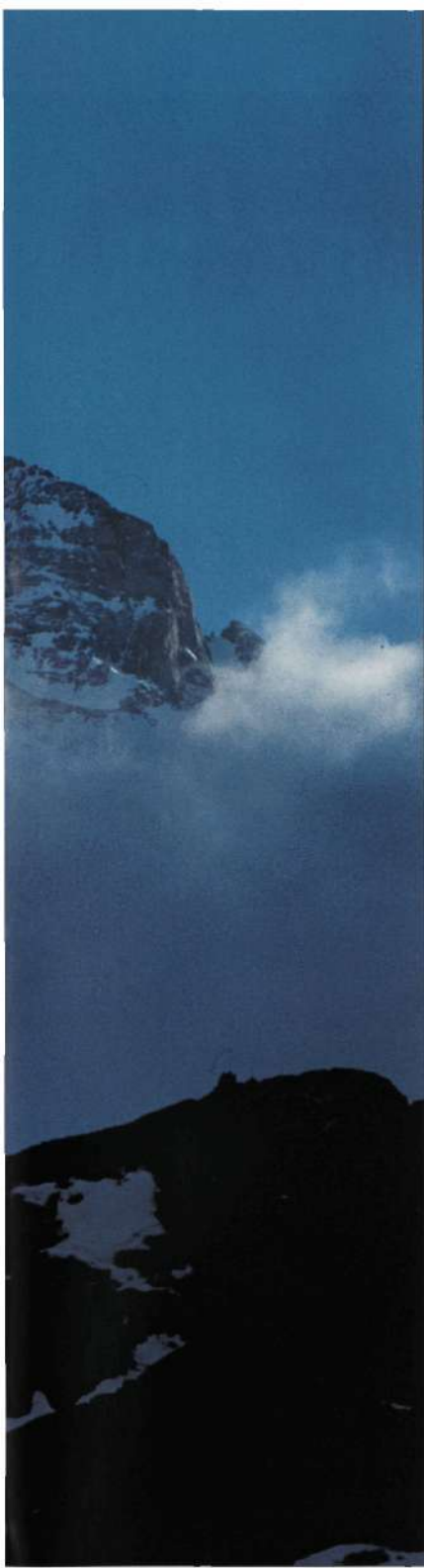
EL CORREDOR DE LA "Y"

Mikel R. de Apodaka

CUANDO, con dieciocho años, vi por primera vez de cerca el couloir de la "Y" desde la vecina cara Norte de la Pique Longue, quedó resumido en mi recuerdo como una plancha de hielo grisáceo surcado de rayas negras y de apariencia vertical. Esta visión condimentada con la historia de su escalada por los hermanos Ravier en invierno para evitar las caídas de piedras, alimentó nuestra imaginación en aquellos años y se nos antojaba como ejemplo de escalada horripilante y, por supuesto, fuera de nuestras posibilidades.

Han pasado los años y aquella visión lejana viene a mi mente al leer una reseña según la cual el couloir es factible por su fondo, en buenas condiciones.





¿Por qué estamos en la rimaya del Couloir de Gaube con todo el propósito de intentar la escalada que antaño nos pareció tan lejana y peligrosa?

Sabiendo que la vía ha sido hecha por franceses en alguna ocasión, sabiendo que las condiciones de la nieve son buenas este año y sabiendo que una vez dominada correctamente la técnica del piolet tracción te puedes subir casi por cualquier sitio ... pues no puede fallar, se tiene que poder pasar por todo el fondo del corredor hasta arriba.

Esta es una buena teoría pues nos ha servido para empujarnos hasta el primer tramo difícil. A partir de aquí, nos abandonamos tan ricamente y nos deja solos ante la dura realidad.

De todo lo previsto no hay casi nada y comienza el primer largo por una chimenea mixta de roca-tierra-hielo imposible de asegurar, con salida muy vertical, pero en la que, al fin, la calidad del hielo promete que, en adelante, todo irá mejor.

Por terreno más fácil llegamos al punto en que los hermanos Ravier se desviaron por la roca hacia la izquierda.

A los pocos metros de empezar utilizamos un tinglado de rappel para asegurarnos, primer y último punto de seguro sólido de un largo que no olvidaremos fácilmente. Resaltes de roca seguidos de chapas de hielo de las que nos tenemos que colgar fiándonos de las herramientas, pasos en roca pulida por los desprendimientos en los que hay que practicar la adherencia ... con crampones, etc.

Toda una batallita tras la cual nos parece que nada nos puede detener. Desde luego



Foto: Santiago Yaniz

Vignemale

A LA DERECHA
FOTO SUPERIOR
Chimenea
(tercer largo difícil)

FOTO INFERIOR
Zona intermedia

Fotos: Iñaki Kerejeta

es el pasaje-clave de la ascensión ante el cual se puede uno retirar sin problemas si no se ve en buenas condiciones. Seguir con poco hielo, como hicimos nosotros, implica un largo mixto, difícil y con escasas posibilidades de aseguramiento que no merecerá la pena para quien vaya a hacer una escalada en plan goulotte.

Después continuamos por una chimenea en la que vamos utilizando los crampones y el piolet en la pared izquierda tapizada de hielo y la espalda y el hombro en la derecha que está seca. Una piedra empotrada hacia la mitad del recorrido permite colocar un único pero buen seguro.

Al superar el último estrechamiento podemos ver por primera vez la parte alta del couloir, que resulta estar taponada por un enorme bloque en desplome que aparentemente cierra por completo el camino de salida. Nos acercamos a él y sólo entonces vemos una placa de hielo en la cara izquierda que nos permite alcanzar el extremo del bloque mediante una travesía espectacular hasta el mismo borde, para superarnos a continuación por la fisura que forma el bloque con la pared.

Cuando llegamos al glaciar estamos contentos, saboreamos la felicidad de haber ido hasta el extremo de nuestras posibilidades y quizá un poquito más, para resolver una escalada de la que no teníamos referencias y que presentó unas dificultades inesperadas.

¿Dónde se habrá metido la dichosa teoría que nos ha traído hasta aquí? Estamos equivocados, no es una teoría, es una ilusión. Una ilusión guardada desde hace casi veinte años.

FICHA TECNICA

Escalada realizada

El 30-1-93 por IÑAKI KEREJETA y MIKEL RUIZ DE APODAKA.

Vía utilizada

La vía sigue todo el fondo del corredor, en vez de utilizar la pared derecha (Pitón Carré) por la que discurre la que los hermanos Ravier abrieron en 1965.

Fue abierta por Serge Casteran y un compañero en el invierno de 1988.

Material utilizado

Dos cuerdas de 50 m., empotradores y friends, sobre todo grandes; sólo colocamos un tornillo de hielo y un clavo de roca en toda la vía. Lo ideal sería no llevar mochila, pero puestos a llevar, mejor sólo una por cordada, ya que es una gran estorbo en los pasos estrechos. Durante todo el día no hubo el más mínimo desprendimiento de piedras.